



Real Oratorio del Caballero de Gracia

11 de mayo de 2019

Homenaje al Caballero de Gracia IV Centenario de su muerte [13 de mayo de 1619]

El sábado 11 de mayo, a las 7 de la tarde, ha tenido lugar un homenaje al Caballero de Gracia en el IV Centenario de su muerte. Por el elevado número de personas que estarían interesadas en asistir se ha celebrado en el salón de actos del Centro Cultural de los Ejércitos, en Gran Vía nº. 13. Agradecemos mucho a la Junta Directiva del Centro que nos lo hayan cedido tan amablemente.

Intervinieron el Rector, D. Juan Moya, el Vicerrector, D. José Ramón Pérez

Arangüena, y la Postuladora del proceso de beatificación, Doña Juliana Congosto. Presentó el acto Begoña Aragonese, periodista y miembro de nuestra Asociación Eucarística. Al terminar las intervenciones, D. Rafael García



Monasterio, en representación del Presidente de la Asociación que no pudo asistir, dirigió unas palabras de agradecimiento a los asistentes y nos animó a rezar al Caballero de Gracia y pedir por su proceso de beatificación, en este año del IV Centenario.

El acto terminó con un breve pero bonito concierto del coro de nuestro Oratorio, que concluyó con el himno al Caballero de Gracia. La primera canción fue la Antífona de una Misa al Caballero de Gracia que

el Director de nuestro coro está preparando, juntamente con Conchi Durán, autora de la letra.

Por la extensión de las intervenciones recogemos por separado cada una de ellas.



Presidencia del acto.

El Caballero de Gracia: La actualidad de su vida y de su obra

La primera intervención fue la de D. Juan Moya

El tema de mi intervención esta tarde tratará de la actualidad de su vida y de su obra. Parece interesante reflexionar sobre ello porque, a primera vista se podría pensar que una persona que murió hace cuatro siglos, en circunstancias históricas y culturales tan distintas a las nuestras, no tendría mucho que aportarnos hoy. Digo a primera vista porque no es necesario reflexionar mucho para darnos cuenta que todos somos deudores de las enseñanzas, de las obras realizadas, del ejemplo, etc., de multitud de personas de muy diversas épocas. Esa herencia histórica, cultural, religiosa, etc. forma el patrimonio de un país, de una institución, etc. Cuanto más rico sea ese patrimonio, más facilidad tendrán las nuevas generaciones para encauzar adecuadamente sus energías, sus talentos, sus recursos humanos y materiales.

La intensa y larga vida del Caballero de Gracia, puesta por entero al servicio de la Iglesia

como profesional de la diplomacia en años importantes de la historia de la Iglesia y de la historia de Europa, y particularmente de España, le dio ocasión de ocuparse de muchos temas, en los que si bien él no era el responsable principal, su trabajo abnegado, leal y competente al servicio del que llegó a ser el Papa Urbano VII, fue una ayuda muy eficaz.

No es este el momento de hacer una relación detallada de esos servicios. Simplemente, a modo de rápido recuerdo, digamos que intervine –siempre junto a Giambattista Castagna, el futuro Urbano VII– en las negociaciones de paz tras la guerra de Parma, enviados por el Papa Julio III a Francia (1551); en multitud de gestiones en Rossano (Italia), donde su amigo y jefe fue nombrado gobernador; en el Concilio de Trento (1573), donde Castagna fue padre conciliar; después durante 7 años en España, en la Nunciatura (1565-1572), donde por ser entonces España el Imperio cristiano más

importante, las relaciones con la Santa Sede tenían especial relevancia, entre otras la resolución del delicado tema del Obispo Carranza, arzobispo de Toledo acusado por la Inquisición.

Vendrían posteriormente misiones en Venecia, donde Castagna fue trasladado como Nuncio; y en la formación de la Liga Santa, para hacer frente a la amenaza turco-musulmana en la batalla de Lepanto. Y, en fin, otros temas de carácter internacional en los que tuvo que intervenir, por encargo de la Santa Sede, para tratar de encontrar una solución adecuada, fueron la *Guerra de Flandes o de los ochenta años*, que afectaba de lleno a la monarquía hispana; la guerra confesional en Francia con los hugonotes, y la peligrosa postura de Isabel I de Inglaterra.

La relación no es completa, pero puede bastar para ver los muchos temas relevantes en los que estuvo presente y hacerse una idea de que su vida fue muy intensa. Y aún quedan por delante otros 30 años hasta su muerte, desde que hacia 1587 ó 1588 se ordena sacerdote y se irá dedicando más intensamente a las diversas fundaciones que promovió, de tipo benéfico-caritativo, y de tipo religioso: otras décadas también de una fecunda actividad humana y cristiana.

¿Qué es entonces lo que deseamos subrayar aquí ahora?: no hechos históricos concretos en los que él intervino, sino **el valor de la vida que subyace en ellos y los hizo posibles**. Entendemos, que esas cualidades humanas y espirituales son siempre de actualidad, más allá de la época y los hechos concretos en los que interviniera. Porque en todos los momentos de la historia serán necesarias unas cualidades, unas virtudes semejantes en toda persona que quiera dejar huella en el mundo y un ejemplo a imitar. Veamos algunas de ellas.

1. En primer lugar su **actitud ante contrariedades importantes en su infancia y juventud**. Habiendo nacido en una familia acomodada, se podría esperar una vida tranquila, sin especiales dificultades económicas. Su primer biógrafo, Remón escribe que “Jacobo se crió en casa



de sus padres con el regalo que se puede presumir que se criaría un hijo varón, en la casa de un padre rico, como lo es y lo ha sido siempre la del apellido Gratiis, en la ciudad de Módena”¹. La Historia del Origen de la Congregación del Santísimo Sacramento fundada por el Caballero de Gracia, escrita en 1752, también dice que era de “padres nobles y ricos”².

El Señor suele hacer partícipes de su Cruz a los que quiere unir especialmente a Él. Como dice Remón, a los que Dios ha escogido para “dignidades grandes y puestos superiores, enriqueciéndoles con favores y dones de su gracia, muchas veces los ha llevado en sus primeros años por persecuciones y penalidades”. Y añade que “el Caballero de Gracia empezó sufriendo desde sus primeros años para que saliese, como salió, tan consumado y perfecto en todos los caminos que Dios le había de poner y acrisolar después”³.

1. Remón, cap. 1, p. 16-17

2. Historia del Origen de la Congregación del Santísimo Sacramento del Caballero de Gracia, 1752, n. 2 (Edición publicada por la Asociación Eucarística del Caballero de Gracia en 2017).

3. Remón, cap. 2, p. 19

Efectivamente, el niño Jacopino –Jacobo– sintió en su carne el dolor de la cruz, por la muerte temprana de sus padres, que trajo también dificultades económicas, aumentadas por la mala y abusiva administración de la economía familiar por parte de diferentes tutores: “en los primeros años de su niñez a Jacobo le faltaron sus padres, y así tuvo que experimentar la condición de diferentes tutores: tuvo buena disposición desde el principio, lo llevaba todo con notable paciencia”⁴. Y hubo de dejar el hogar familiar y buscar trabajo en la vecina Florencia.

Escribe Jacobo en su testamento: “*Dios permitió y dispuso que de la mucha hacienda y bienes temporales que había dado a los padres temporales y legítimos que me engendraron, yo no heredase ni hubiese cosa alguna, porque quedando niño y huérfano, unos tíos y deudos míos dispusieron de la hacienda sin saberlo yo, como quedando solo y en las manos y amparo de Dios, que lo poco que tengo, siendo más de lo que merezco, me lo ha dado milagrosamente*”⁵.

Todos pasamos por circunstancias difíciles de sobrellevar, si nos falta el sentido cristiano del dolor. Me parece que la actitud de Jacobo Gratij en esa situación es de un valor permanente.

2. En segundo lugar **su modo de trabajar** considero que es también un ejemplo para cualquier época. Fue un trabajo desinteresado, leal y competente al servicio de la Santa Sede, como diplomático. Jacobo Gratij conoció a Giambattista Castagna en Bolonia, donde ambos estudiaban. Con él trabajó como amigo, confidente, secretario y hombre de confianza, en misiones diplomáticas encargadas por la Santa Sede, durante más de 30 años, sin perder la mentalidad laical, a pesar de estar dedicado a muchas tareas eclesiásticas.

4. Remón, cap. 1, p. 17

5. Testamento de Jacobo Gratij, n. 6, 9-III-1616, Archivo de Notarios y Protocolos, Notario Eugenio López, Protocolo n. 3274, pp. 264-286



En tantos años de servicio no buscó su gloria ni beneficio propio. Renunció a cargos civiles y eclesiásticos que le ofrecían el rey Felipe II y los papas (trató a varios, y algunos con bastante cercanía, como Gregorio XIII y Sixto V) como reconocimiento a su leal y eficaz comportamiento. Sirvió a la Iglesia sin servirse de ella. Y con gran fidelidad a la doctrina, en momentos de gran confusión por el luteranismo.

3. A esas cualidades se puede añadir **la constancia y la fortaleza** para sacar adelante iniciativas benéficas y religiosas no fáciles, que valían la pena promover. Demostró tener esas virtudes para la puesta en marcha de algunas de sus fundaciones, como la de los Clérigos Regulares y la del Carmen calzado: no era fácil conseguir los permisos oportunos por parte de las autoridades civiles del momento, por las

abundantes congregaciones religiosas que ya había en la Corte, y la mayor parte de ellas vivían de la caridad. Pero lo consiguió, arriesgando no ya parte de su patrimonio sino también el posible castigo por desobediencia. Pero en el caso de los carmelitas, el propio Felipe II alabó su valentía y decisión.

Estas cualidades –competencia, lealtad, desprendimiento de gloria humana, fortaleza en la adversidad, perseverancia...– serán siempre cualidades necesarias en cualquier profesional, y más aún en los que desempeñan puestos de responsabilidad. La vida del Caballero de Gracia nos puede servir de ejemplo.

4. Otra cualidad o virtud muy importante en la vida del Caballero, que siempre será necesario vivir si queremos tener paz, a pesar de los errores o injusticias que a veces hayamos de padecer, es **la capacidad de perdonar a nuestros enemigos**. El Caballero de Gracia fue nombrado Abreviador de la Nunciatura –una especie de Encargado de negocios– en los años 1591 y siguientes en que el Nuncio de España, entonces Millino, acompañaba a Felipe II en Portugal, cuando este reino fue incorporado por razones de herencia, al reino de España. Al regreso del Nuncio –al parecer por motivos de envidia– fue acusado por algunas personas de haberse aprovechado, durante su cargo, de una importante cantidad de dinero, alrededor de 30.000 escudos, una fortuna. Llegó a ser apresado, hubo un proceso y se demostró su inocencia. El propio Felipe II manifestó su confianza en él. El Caballero de Gracia perdonó a los que le acusaban sin fundamento.

Hoy raramente tenemos ocasión de ver ejemplos de esta magnanimidad, en casos de graves acusaciones, en personas de relieve social, y no porque falten las acusaciones tantas veces infundadas, por motivos de poder económico o político... La actitud de Jacobo Gratij no hubiera sido posible sin una gran nobleza de sentimientos, y sin la virtud cristiana de la caridad y el perdón. Buenos ejemplos para nuestros días.

5. Merece la pena recordar también su **desprendimiento de los bienes materiales**. Antes hemos hecho referencia a la renuncia a puestos honoríficos, que realmente habría merecido por su preparación y competencia. Pero el desprendimiento se manifestaba también en el uso de sus bienes: repartía en tres partes los ingresos de los que disponía, una parte para el cuidado de su iglesia, otra para los pobres y la otra parte para la atención de su casa. Y cuentan sus biógrafos que algunas veces daba incluso lo que necesitaba para sí, si alguien venía a pedirle.

Otra manifestación de su desprendimiento era **el empleo de su tiempo**. Mientras se dedicó a tareas diplomáticas renunció a cualquier otra actividad; incluso permaneció célibe –habría podido casarse– para una mayor disponibilidad a las necesidades de la Santa Sede. Y cuando se ordenó se dedicó íntegramente a las fundaciones que promovió al servicio de los enfermos y abandonados, y de las congregaciones religiosas que ayudó, hasta el último día de su vida. E invirtió parte de su patrimonio en la promoción del hospital de italianos, y donó su casa a los Clérigos Regulares y después a las Concepcionistas franciscanas...

Hoy tenemos todos el peligro real de estar demasiado condicionados por las necesidades materiales; con facilidad nos creamos necesidades sin las que no sabemos vivir, queremos tener de todo... El ejemplo del Caballero de Gracia nos puede ayudar a una vida más sobria y una mayor generosidad con las necesidades ajenas.

6. Otro aspecto importante de su vida, muy actual como los anteriores, es su **delicadeza en el modo de vivir la pureza**. Según sus biógrafos, algunos que le trataron mucho y más íntimamente afirman que Jacobo era un joven atractivo y de buen porte. Y en esas circunstancias demostró su **prudencia y cordura en los años de juventud**, que puede considerarse “anuncio y pronóstico de la loable y ejemplar vida que después había de vivir”⁶. Era de suyo

6. Remón, cap. 1, p. 18



“recogido y humilde, deseoso de no gastar el tiempo ni vana ni ociosamente” y siendo aún “muy mozo, tendría más mérito y sería un argumento de su mayor prudencia”⁷.

Esta actitud la mantuvo toda su vida. Supo hacer compatible la secularidad, el trato con muchas personas de muy diversa condición social –desde personas de la nobleza hasta otras muchas del pueblo llano e incluso marginadas de la sociedad–, su modo distinguido de vestir y comportarse, como correspondía al trabajo que desempeñaba, y a la vez tratar a las mujeres como corresponde a una persona que para una mayor disponibilidad a lo que Dios le pedía, renunció al matrimonio, como dijimos antes.

La falsa leyenda que se difundió 250 años después de su muerte, presentándolo como un enamoradizo que al final se convierte, no tiene fundamento en la realidad, como demuestran

los datos biográficos recogidos en vida del Caballero por Alonso Remón. Además, Jacobo Gratij llega a España con 48 años, cuando llevaba ya unos 15 trabajando para la Santa Sede y era por tanto bien conocido, y vuelve por segunda vez con 58 años. La edad y las circunstancias de su vida y su trabajo, y la fama de santidad con que murió, contradicen lo que la leyenda le atribuye.

7. Si nos referimos ahora más directamente a la **vida espiritual** del Caballero de Gracia tras su ordenación, los aspectos en los que podemos imitarle son muy numerosos e importantes, válidos para siempre, pues son los mismos “medios” ascéticos que la Iglesia ha recomendado a todos los cristianos que quieran tomarse en serio su fe.

a) Destaca en primer lugar **una intensa vida de oración**, que hacía compatible con una gran dedicación a las tareas relacionadas con las

7. Remón, cap. 1, p. 18



El Director de Coro, presentando el concierto.

diversas fundaciones que promovió, y al confesionario. Dedicaba 2 horas diarias a la oración, además de la celebración de la Santa Misa, el rezo de la Liturgia de las Horas, el Santo Rosario, etc.

En su espiritualidad destaca particularmente **la devoción a la Eucaristía**, centro de la Congregación que él fundó. El cuidado esmerado de todo lo referente al Santísimo Sacramento se difundió como ejemplo por todo Madrid e influyó en muchas iglesias de la ciudad.

b) Junto a la vida de oración, **el espíritu de penitencia**, que en nuestros días, en los que tendemos a mitigarlo, nos llama más la atención. Ayunaba a pan y agua tres días a la semana hasta el final de su vida, y lo completaba con la mortificación corporal con cilicios y disciplinas. Así vivían muchas almas grandes en esa época -recordemos la vida de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, de San Juan de Avila, etc-, con la prudencia necesaria, hoy y siempre sigue siendo necesario mortificar nuestro cuer-

po. Añadamos también que esta vida espiritual intensa no supuso un cambio brusco en su vida al ordenarse, sino más bien una intensificación.

Pero esta fuerte exigencia personal que vivía el Caballero de Gracia contrasta con la suavidad que defiende y organiza para los que viven con él⁸. No obstante, aconseja especialmente a los que formarán parte de la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento que “cuiden el ejercicio cotidiano de oración mental, de disciplina y de penitencia, introducido por el mismo Jacobo (...) cuando este fallezca”⁹.

c) La vida de oración y de penitencia llevan a vivir mejor **la caridad con los demás**. Eso es lo que hizo el Caballero de Gracia con multitud de personas. “en todo era perfectísimo, y más que todo en la caridad, y en compadecerse del prójimo, y en dolerse de sus trabajos y necesidades. Estoy por atreverme a decir que no sé si

8. Roscales p. 179-181

9. Paulo V, Bula Ex debito ministerii, n. 9



En un momento de la intervención.

se hallaría otro varón en otros tiempos que le superase en esta virtud”¹⁰. Cuando no le devolvían algo que había prestado anotaba en el libro: “*devuélvaselo a Dios y a sus pobres, que suyo es*”¹¹. Añade Remón que “jamás llegó persona a pedirle o a que le prestara que dijera que no, dando lo que parecía que convenía dar, y prestando lo que se le pedía prestado”¹². Y caritativo y compasivo “no lo fue un día, ni un año, ni un tiempo limitado, sino desde que tuvo uso de razón fue dado a este modo de dolerse y compadecerse de los pobres”¹³.

Pero además no se limitaba a las limosnas generosas, sino que puso medios adecuados para ir a la raíz de las necesidades básicas, como la salud y la educación de personas sin recursos. Para eso promovió dos hospitales

—el de italianos, donde ahora está el Congreso de los Diputados— y el de convalecientes junto con Bernardino de Obregón, en la calle San Bernardo; y un colegio para niñas huérfanas y abandonadas en Atocha, el Colegio de la Virgen de Loreto, actualmente en la calle O’Donnell, pero ahora con una orientación distinta. Estas iniciativas requerían mucho trabajo, la búsqueda de muchos recursos implicando a muchas personas e instituciones, además del dinero que el propio Caballero ponía de su bolsillo.

Por esto puede decirse que el Caballero de Gracia “se muestra como un hombre con señorío, longánimo, munificente y, además, apostólico: por su altura y amplitud de miras, por su arrojo y liberalidad para los grandes gastos constructivos, para saber recabar y reconducir los caudales de quienes los poseían hacia objetivos sociales, en beneficio ajeno y múltiple”¹⁴.

10. Remón, cap. 10, p. 68

11. Remón, cap. 10, p. 68

12. Remón, cap. 12, p. 78

13. Remón, cap. 17, p. 105

14. Roscales, p. 142; Sanabria y Pérez Arangüena, p. 123



Recibiendo los aplausos de los asistentes.

Las personas que han estado muy cerca de Dios, han estado siempre también muy cerca de los más necesitados. Y estos ejemplos nos sirven mucho a nosotros, hoy.

8. Otras facetas interesantes de la vida del Caballero podrían añadirse, como por ejemplo su **cultura**, su amor a la Literatura, la Música, la Pintura, su amistad con grandes intelectuales del momento como Lope de Vega –que sería sucesor del Caballero al frente de la Congregación en 1631– Alonso Remón, Tirso de Molina y el propio Cervantes. El Caballero de Gracia ponía al servicio de la dignidad del culto eucarístico las Letras y las Bellas Artes. Recogía así el patrimonio literario y artístico tan rico en el siglo de Oro, integrándolo en la liturgia. La fe entraba más fácilmente por los ojos.

9. Por último, en cuanto a la actualidad de su obra tendríamos que hablar sobre todo de la Asociación Eucarística y el Real Oratorio que llevan su nombre. El Oratorio está íntimamente ligado a ella, pues sus principales actividades, aunque no las únicas, se desarrollan en él: las 6 misas diarias, las meditaciones y retiros espirituales, la dedicación constante al sacramento de la reconciliación, etc. A todo el que entra en el Oratorio, desde la ruidosa Gran Vía, le sorprende, juntamente con la belleza del templo, obra de Juan de Villanueva, el recogimiento, el silencio que invita a rezar y adorar a Jesús Sacramentado expuesto en la Custodia: una experiencia que todos pueden hacer, y creo que estarán de acuerdo en que es muy necesario encontrar lugares así...